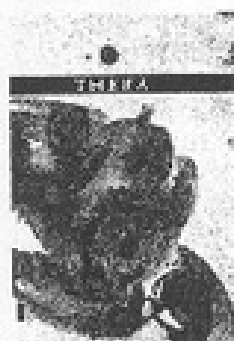




QUE BRAN TA SE SOS



THERA
Juan Pablo Manríquez
60 páginas
Ilustró La Cebra del Distrito
Santiago
2002

Una noche de insomnio, minuciosa

Thera es un título que llegó justo a tiempo para la imprenta. Salí en el último minuto sobre la tapa del libro, con el anillo de un modesto laje de pasta. No gusta pensar que la fuerza de las coincidencias, que llevó a Thera a cambiar el nombre de su poemario a poemio y las cosas publicadas, tal como le ocurrió a Vallejo con Trilce, hará de éste un libro de relectura permanente. Se trata de un conjunto de poemas por los que, siendo un mundo especial, fui testigo de su proceso de escritura y, por lo mismo, la lectura que luego de él está mediada por las emociones que me provocaron esos poemas preliminares. Hacer un par de sumarios Thera me pidió que le dijera de qué se trataba este libro. Me le respondí que del amor y del desamor. La respuesta era bastante cursi, pero, sobre todo, innexacta, justamente porque me resultaba difícil separar la obra de su proceso. Pensaba más bien en las lentas horas de vigilia nocturna en las que suelen superponerse las imágenes eleccionadas sobre el telón de un presente más que necesario, inclusivo. Das horas, de las que son justo reflejo estos poemas, se me aparecen ahora como una larga y minuciosa noche de insomnio, en la que los legatos comunes terminaron por mostrar su exacta relevancia. En muchos sentidos, THERA es un conjunto de situaciones, insitios dentro de atmósferas construidas con recesos de paisajes y de escenografías privadas, y también con abstracciones, con alegorías, con la oscuridad que late dentro de la boca flaca de los que perdire palabras, instrumentos de arena que siempre llegan a deviarlo, palabras que aparecen truncadas por la memoria, pues en ella el pasado se escribe sólo en la medida de sus definiciones. Rara lo señala con precisión el poema Rucos de Rucos: "Destruir la traza // de un oscuro canto / entre los árboles. La miel / (amarga) del oído. La luz / que todo lo anda // el paisaje y las bestias". // Y con voz de elegía epasular / lo rehíno: temata de los amantes, / rumor de rucos en la noche. // Cesta así // en la penumbra de un cuerpo sediento de sal".

A lo largo de sus páginas el libro desarrolla un tejido que no sólo hilvana imágenes que se ensan y recesan una y otra vez de arena, el poema, la luz, la voz, sino que trabaja insistentemente en los devanes de la escritura, en sus órtes, en sus para qué, y en la condición irremediable de quien escribe con la elegancia de un juez que termina por recomponer ante sí misma, en medio de un paisaje para nada anélgico: "Canta la boca llena de / sus handida en la noche / de quiores no damos fruta / ni ben gno ni porocotora, sino / charlatanería: palabras. El monólogo / del erial".

En lo formal, esta conciencia se despliega a través de múltiples fracturas, de espacios, de abruptos cortes de versos, de encabalgamientos repetitivos, de discursos accidentales muchas veces citados por la letrada, por la sequedad que recompone una tela con referencia o recoge las migas de algo disperso. Esta forma de escritura brinda muy pocas concesiones, no exceptúa de algunos versos, que constituyen verdaderos romances en un campo plagado de quiores. Debido a esto, el libro impone un método que se va descubriendo paulatina mente en la lectura y que es necesario mostrar para disentañar la relación que existe entre lo aparente y las cosas dichas de perfil, entre el silencio y el silencio, por ejemplo, o entre la tuya y la tertia, o en la tierra y la sal. Pienso en este libro como un espacio en el que la escritura se muestra por medio de sus evidencias, pero también a través de la génesis de los versos, unas veces expresada de un modo explícito, como cuando seficia: "...Inermes con los dedos la luz / y escribímos con cuidado / como quien se burla en la hoja, // de un cuchillo, / o una espada // al amanecer" o nosos apasente, como cuando expresa: "...en el relato / de un diálogo de erratas / ansiedad que flucos como un / cuchal de larmenos templados / bajo la luna que nos se sangre". En síntesis, voy en Thera la exposición de un detallado y comensador eplogo que la escritura diade a los hechos vitales, un eplogo que se abre y cierra con un paréntesis: "...el dolor / va bien punto de partida / para las palabras / que hablan de nosotros." "Tejo aquí el poema / de todo cuanto habo. // Ocurro la ganancia." Me parece bien que así sea, que el rigor haya intervenido para señalar claramente los puntos de partida de la "charlatanería" con la que se refiere el oficio, tenga un espacio amplio para definirse dentro de las dos tapas del libro.

Una noche de insomnio, minuciosa [artículo] Verónica Jiménez

Libros y documentos

AUTORÍA

Jiménez, Verónica, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una noche de insomnio, minuciosa [artículo] Verónica Jiménez

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile